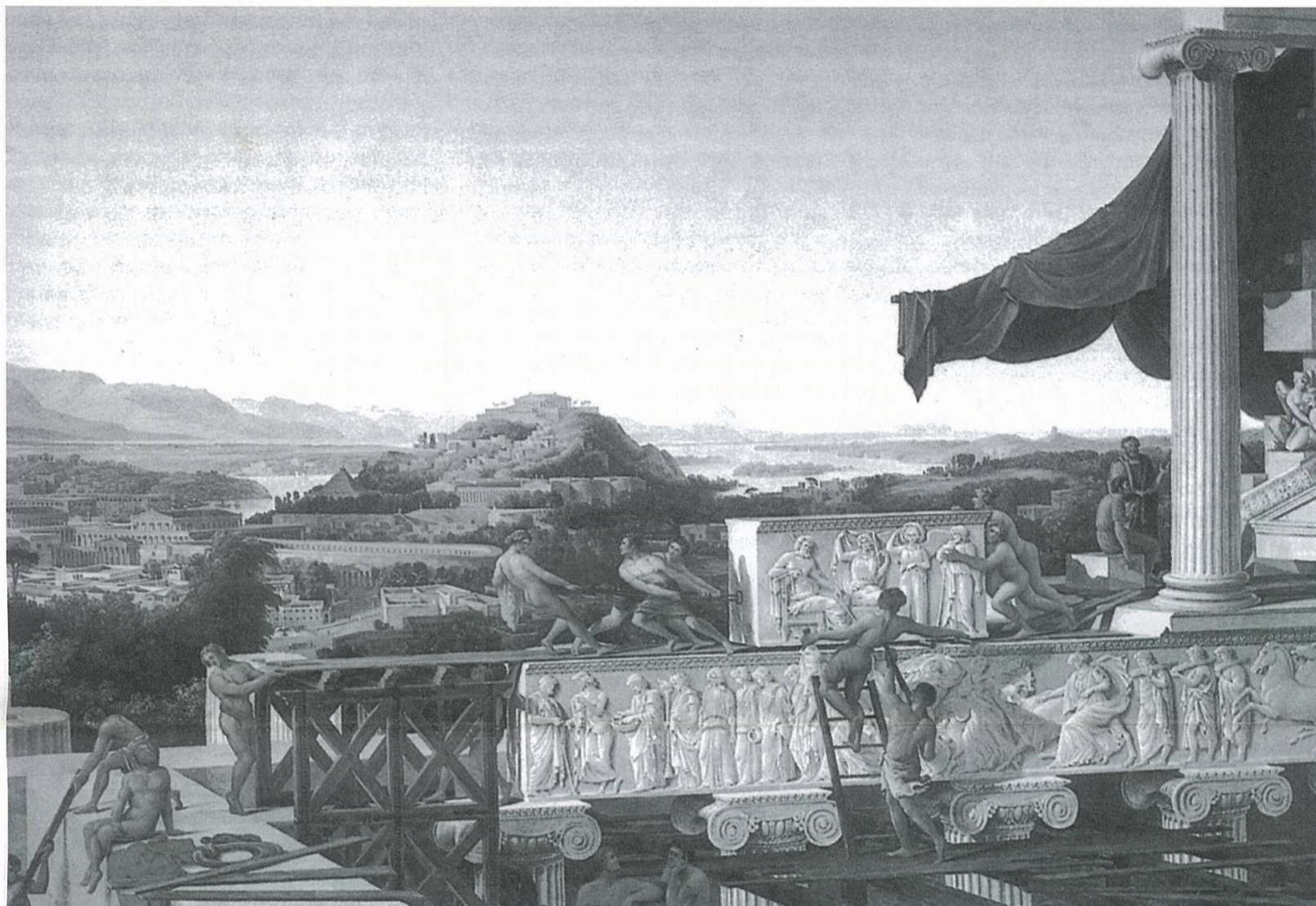


SAULO Y EL AGRIMENSOR DELUCRONIUS



-Señor, qué batacazo me he dado. Este maldito caballo. Pero ya estoy bien, no se preocupe. Hasta creo que tengo las ideas más claras. Y usted, ¿a qué se dedica, si no es mucha indiscreción?

-Modestia aparte, yo soy edil agrimensor y me dedico a prevenir la Nueva Jerusalén, alrededor de la antigua.

-Perdone, pero lo mejor que tienen ustedes es la parte antigua. No es Roma pero tampoco está mal. Ya quisiéramos en Tarso tener los monumentos que tienen ustedes.

-Nada. No crea que no hemos intentado rehabilitarla. Y lo mismo hicieron nuestros predecesores. Desde que las clases dirigentes abandonaron el casco histórico, un desastre. Hemos ido comprando poquito a poco un montón de casas, muy cautelosamente, para no crear ni agravios comparativos ni expectativas desmedidas. Las tapiamos desde abajo y los filisteos se nos cuelan por arriba. Ahora estamos empeñados en un planteamiento mucho más ambicioso: actuar por manzanas. Pero en cuanto le echamos el ojo a una manzana, se nos corrompe la de al lado. Y es que no hay apenas mercado y los mercaderes del suelo no actúan. Si no hay expectativas y no hay mercado, no hay nada que hacer.

-¿Cómo mercado!. ¡Pretende usted que la producción, y la transmisión de las casas, las ciudades, la tierra, se produzca como la de las manzanas o las lechugas en el mercado, todas a la vista, con sus distintas calidades y precios, esta quiero esta no quiero, y esta me la llevo puesta!. Un poco de seriedad. Que estamos hablando de bienes que hasta hace cuatro días solo se transmitían a punta de lanza.

-Es una forma de decir. Pero a estas alturas, nos hemos dotado de tal montón de legislación de todo tipo que hemos logrado que esta ficción jurídica del Mercado Inmobiliario funcione. Con mucho esfuerzo los Agrimensores, nos hemos tenido que dedicar a hacer de Abogados o de Ediles. Ya sabe: Edil: edilicia, que algo queda. Pero el asunto mueve mucho pecunio para todas las partes, empezando por el propio concejo, que para algo, además de promotor, juez, y parte, es depositario de los Santos Lugares de la llorada Jerusalén.

-¿Y qué esfuerzo hacen ustedes en el Casco Histórico en relación con el fruto que obtienen en ese Mercadeo Jurídico, allende las murallas?

-Importante, importante. Como un celemín en una fanega.

-Qué miseria. Tantos años de práctica cotidiana, con todos los instru-

mentos en la mano, con todos los medios en la bolsa, y sin ningún riesgo económico y todavía no han ensayado ustedes el paradigma de la especulación magna.

-¿Cómo magna? Le parece poco... ¿Y en qué consistiría? Porque no creo yo que

-Calle, calle. Imagínese, -porque para esto hace falta imaginación-, que usted, no "poco a poco" sino a "buen ritmo", ha comprado todas las propiedades privadas, ha rehabilitado los monumentos, está reurbanizando las calles y plazas y está limpiando de adherencias indeseables las manzanas de casas del viejo Jerusalén. Mientras tanto, usted ha vallado todo el recinto como si hubiera reconstruido la vieja muralla, pero mucho más impenetrable que la histórica. Solo se ven salir abundantes carros cargados de escombros. Nada se ve de lo que está sucediendo intramuros. A lo sumo se deja abierto algún itinerario de edificios y espacios singulares, para visitas excepcionales, festividades o procesiones, desde los cuales se oye el enigmático e incesante ajeteo de los trabajos de reconstrucción que se vienen realizando más allá de las tupidas redes y lonas que encubren las fachadas y desde los cuales se entrevé como al descuido, de trecho en trecho, un pavimento excepcional, un rincón apacible, una perspectiva sugerente. La expectativa crece. Las presiones arrecian. Alguna gente y algunas instituciones quieren comprar. Alegan el interés social, sentimental y desinteresado de su iniciativa. Tratan de colaborar, de ayudar. En realidad quieren comprar a bajo precio. Usted resiste. La especulación bien entendida empieza por uno mismo. Un buen día, a golpe de fanfarria y sobre plano, saca usted a subasta la antigua ciudad vieja toda entera y con su edificabilidad asignada por lotes. El éxito es delirante. Desearía tener otro Jerusalén viejo que rehabilitar. Las arcas municipales se llenan a rebosar. Enhorabuena. Pero no se emocione. Deberá usted pensar en cómo reconvertir las urbanizaciones extramuros que para entonces empezaran a despoblarse y a degradarse, porque sus anteriores habitantes, las clases dirigentes, estarán saboreando el privilegio de una vida social digna, humana y trufada de serenidad y de historia.

-¡Cielos!. Estoy un poco aturdido. Tengo que irme. ¿Me presta usted su caballo?.

Félix Vitoria Gómez
Arquitecto

Arquitectos e Ingenieros
Juan Díez del Corral

Marcado carácter de sencillez
Manuel Contreras Sampayo

Concurso de ideas para la
rehabilitación de los edificios
sitos en C/ Marqués de San
Nicolás 144-146 de Logroño

De arquitectura de papel y de
buenas intenciones se han
llenado las bibliotecas.
¿Y de qué están llenas las
ciudades?
Giovanni Muzio

La mejor playa de Logroño
es la de La Concha,
en San Sebastián
Pepe Garrido

Colegio, editorial y algo más

2

3

4

6

7

8

Carril Bici

ARQUITECTOS E INGENIEROS

De cinco siglos para acá, quienes construían, esculpían o pintaban dieron en llamarse artistas

Hasta hace solo unos cinco siglos todo lo que nosotros venimos llamando Arquitectura, desde Stonehenge hasta Luxor, desde el Partenón al Panteón o desde Santa Sofía a la catedral gótica, no son sino edificios para el rito o para la oración, es decir, expresión pétreo de la relación de los hombres con sus dioses. En el deseo de agradar a la divinidad, en la inspiración que de ella reciben, o incluso en la temeridad de ponerse a su altura, hay que aceptar que el "archi" de tales edificios, esto es, el "primero en la obra", no es el hombre sino Dios.

La arquitectura del siglo XX (y de los siguientes) habría de ser aquella que se fundamentara en la propia técnica del construir y en la pureza matemática del cálculo

La arquitectura del siglo XX no parece ser otra cosa que el empeño en ocultar o en retrasar el advenimiento de la arquitectura de los ingenieros

arquitectura emergente, la arquitectura del siglo XX (y de los siguientes) habría de ser aquella que se fundamentara en la propia técnica del construir y en la pureza matemática del cálculo. A la arquitectura de esta nueva era se le dieron nombres no del todo claros tales como racionalismo, funcionalismo, o aún más confusamente, arquitectura moderna, quizás porque sus descubridores, los arquitectos, no podían aceptar, por una cuestión gremial, que esa arquitectura del futuro era la que sus competidores ingenieros empezaban a practicar en las obras públicas o en las máquinas que, en otro tiempo, -vease el Vitrubio- eran también competencia de los arquitectos.

Así las cosas, la historia de la arquitectura del siglo XX no parece ser otra cosa que el empeño en ocultar o en retrasar el advenimiento de la arquitectura de los ingenieros. Por un lado, la historia del descubridor mencionado, por citar el ejemplo más representativo, es la de un regresivo amaneramiento estetizante. Por otro, cuando un ingeniero realizaba obras vibrantes propias de su método, aparecía un arquitecto reclamándolo como propio. Valga este ejemplo: "Eduardo Torroja, una figura mundial en su

El caso es que al gremio de arquitectos (que como luego demostraré no es ya sino el de unos ingenieros camuflados con su viejo nombre) esto le resultó intolerable y lanzó sus naves al ataque, es decir, impulsó al habilidoso Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos, Jaime Duró a que se moviera por los despachos de Madrid, engatusando a ministros y diputados y pactando competencias del pastel de la edificación con otros gremios para que en nuestro país, al menos, todo siguiera como antes. Vosotros os quedáis con los puentes y las carreteras, a nosotros nos dejáis los bloques de viviendas, y a esto último le seguimos llamando arquitectura. ¿Vale?. Operación de maquillaje que solo algunos pocos profesores ya habían denunciado en sus escasamente leídos escritos. Joseph Ryckwert, por ejemplo, decía que *"la arquitectura profesional aspira, en la actualidad, a la dignidad propia de cualquier otra operación comercial habitual. Entre todos aquellos que aún se califican de arquitectos sólo una mínima minoría muestra algún interés por las complejidades culturales; hace ya bastante tiempo que la edificación social y el alojamiento de masas ha usurpado el lugar de la arquitectura"*, o Félix de Azúa, ajustándose aún más al tema aquí



De cinco siglos para acá, sin embargo, la Arquitectura empezó a ser más bien cosa de hombres, pasando los dioses a un segundo plano, hasta ser eliminados definitivamente por una divinidad sustitutoria llamada Arte o Estética, representativa del propio buen hacer y bien pensar de los hombres. Quienes construían, esculpían o pintaban, dieron en llamarse artistas, y sus nombres más destacados fueron instalándose en el nuevo Olimpo de las Historias del Arte.

Agotada esta divinidad mucho más rápidamente que las míticas o religiosas, y caídos los artistas en repeticiones estériles y aburridas de cualesquiera de las formas históricas, bien de la época de los dioses o de la de los propios artistas, apareció a finales del siglo pasado y comienzos de éste una nueva forma de construir ajena a divinidades y a estéticas en la que el joven Le Corbusier creyó ver la única manera de repetir las emociones y los logros edificatorios de los dos estadios humanos anteriores: la nueva

campo de actividad, muestra que un ingeniero, lejos de cualquier visión de corto alcance, puede representar una nueva y amplia ola de humanismo". La frase es de Richard Neutra en 1959 y la recojo de uno de tantos escritos como se publican estos días en homenaje al autor del hipódromo de la Zarzuela.

Pues bien, mientras la cultura oficial, la de las escuelas de arquitectura, o la de las revistas de formación de masas, se ha quedado estancada sin desbrozar esa confusión, dedicándose por el contrario a transferir el viejo elenco de artistas de la arquitectura al nuevo olimpo de artistas del espectáculo, mientras en los Ministerios de Educación o de Cultura, como digo, no se enteran, en el muy español Ministerio de Fomento, sin embargo, una lúcida pluma redactó este año una Ley de Edificación en la que por lo visto no aparecía ni la palabra Arquitectura ni mención alguna a arquitectos, (¿o era copia de alguna ley de edificación de países europeos más desarrollados?).

tratado aclaraba: "Los actuales estudios de arquitectura crean ingenieros del almacenamiento humano" (Diccionario de las Artes, ed. Planeta pag. 40 y 43).

Carril Bici

Para entender que la arquitectura es una reliquia de la historia o un capítulo bastante sin-sustancia de la actual cultura del espectáculo, es preciso mostrar en la otra cara de la moneda la compatibilidad de caracteres entre ingeniería y operación comercial. Cualquier gerente de medio pelo (pongamos aquí como ejemplo al de GESTUR, que además es arquitecto para menos sospechas) sabe -y dice- que es mucho mejor tratar con ingenieros que con arquitectos a la hora de encargarse proyectos. ¿Por qué?. Muy sencillo: no sólo el método de trabajo del ingeniero, exclusivamente técnico y cuantitativo, es el mismo que el de cualquier gerente empresarial, sino que también sus finalidades, eficacia y rentabilidad, son coincidentes. Quien sirve al nuevo dios que es el Dinero, trabaja sólo con números, y encuentra a su hermano en aquel que edifica atendiendo a cuestiones cuantitativas, esto es, el ingeniero. Todo arquitecto que no se haya convertido en un ingeniero en los últimos cincuenta años de profesión o ha saltado al mundo del espectáculo como una cantante de coplas, o se ha quedado sin clientes por incompatibilidad de caracteres.

Algunos arquitectos y Colegios de Arquitectos para mantenerse aún como gremio sólido en el mercado vienen planteando últimamente para sus trabajos un control de calidad o visado de calidad que es a todas luces un puro engaño de términos, un eufemismo tan tramposo como el de tantos políticos de la violencia a los que estamos acostumbrados: ¿o es que somos tan tontos como para no saber que el visado de "calidad" es el control de la "cantidad" de planos, de la "cantidad" de sus escalas, de la "cantidad" de sus documentos, de la "cantidad" de sus cálculos, etc. etc. etc., es decir un visado ingenieril en toda regla?. ¿Cabía otra po-

sibilidad en un plan ideado por el catedrático de Instalaciones y Vicepresidente del Consejo Superior de colegios de Arquitectos, Luis Arizmendi?.

En fin, solo algunas instituciones públicas, pésimas administradoras del dinero y tristes herederas de las vanaglorias de la aristocracia o de la burguesía, sostienen en ejercicio a algún arquitecto con el lamentable deterioro de las ciudades que de ello se deriva: desde la espantosa plaza del Pilar en Zaragoza hasta las torturadas calles y plazas de mi Haro querido. (La lista que puedo aportar en este apartado es interminable).

Pero, con todo, no es mejor el panorama de aquellas obras de ingenieros quienes, por optar a los mismos elogios que Torroja, pretenden hacerse pasar por arquitectos cuando desconocen por completo la cultura del proyecto y sus procesos críticos. Incapaces de aceptar su simpleza o de entender su tiempo juegan a la estética con parecido acierto al de esas nuevas sectas religiosas que reinventan ritos y dioses.

Ahora bien, cuando el arquitecto ya ha desaparecido del todo y el ingeniero se limita a ser ingeniero construyendo toda la ciudad, esta toma un aspecto tan frío, anónimo y anodino, como el del cálculo y el número. Las ciudades funcionan mejor que antes pero sus habitantes se dan desesperadamente a la bebida o al suicidio. El año pasado visité dos paradigmas de ciudades modernas construidas por las ingenierías: Seinajoki en Finlandia y Darmstadt en Alemania. Las dos tenían vestigios gloriosos de la arquitectura de los arquitectos que eran guardadas, visitadas y veneradas como las reliquias de los santos de la época de los dioses, pero el

grueso de la ciudad, por no decir toda la ciudad excepto esas reliquias, era perfectamente transpolable de una a otra, o de esas ciudades a cualquier nuevo barrio de cualquier ciudad del mundo.

Pero si la santidad no se ha alcanzado nunca a base de tocar todas las reliquias existentes, la ciudad tampoco volverá a tener nunca arquitectura por mucho que conservemos su memoria, -y en esa tarea hay cada vez más gente empeñada inútilmente. El pasado es siempre irrecuperable y si desde la Estética no se podía volver a Dios desde la Ingeniería no se puede volver a la Arquitectura.

Admitamos al fin que nuestra época, llena de chismes, inventos y comodidades técnicas es menos hermosa que la época de los mecenas y sus artistas, y menos confiada que cuando los hombres se trataban con los dioses. En el curso de la historia cada época conserva a gentes de la anterior, así que en la nuestra se da mucho el vicio del panteísmo, esto es, ese tipo de gente que confía aún en su Dios, mira a los artistas y a los objetos de arte con especial veneración, y rinde culto a los automóviles, telefonómóviles, chips y aires acondicionados. Son gentes que se toman a los dioses a la ligera como una saga de benefactores a su servicio. Por el contrario, quienes aún tienen una idea mucho más seria o más clara de Dios, saben perfectamente que el dios único de nuestros días es el Dinero, y que el arquitecto de ese dios, es el Ingeniero.

Juan Díez del Corral Lozano
Arquitecto

Compatibilidad de caracteres entre ingeniería y operación comercial

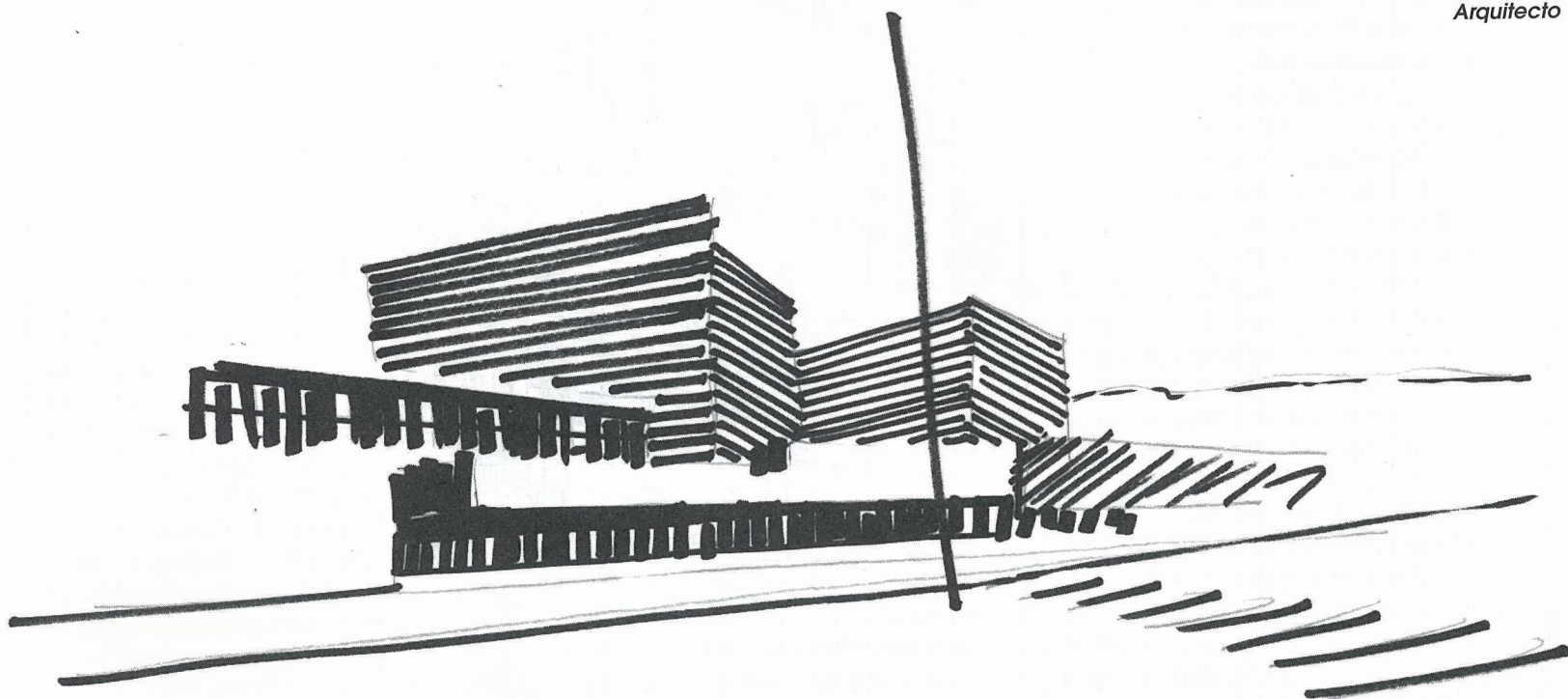
El pasado es siempre irrecuperable y si desde la Estética no se podía volver a Dios desde la Ingeniería no se puede volver a la Arquitectura.

MARCADO CARÁCTER DE SENCILLEZ

Volúmenes rotundos que re-ordenan el entorno desde su serena quietud como nexos entre el mar y la ciudad. Dibujando itinerarios culturales donde culmina o empieza, desde ahora, cualquier visita a San Sebastián.

"Cubos" que filtran la brisa del Cantábrico;
tez de estrías definidas que se empapan de la luz del mar.
Un espacio de actividad intelectual e intercambio de miradas.
Plazas abiertas para recoger y disfrutar "el Gross".
Nexo activo entre las olas y la ciudad.
Piedra negra y cristal para acotar esta playa.
Punto de encuentro con el arte, lo público y la privacidad.
Ámbito de diálogo; punto para observar y escuchar.

Manuel Contreras Sampayo.
Arquitecto



Entre arquitectos

CONCURSO DE IDEAS PARA LA REHABILITACIÓN DE LOS EDIFICIOS SITOS EN C/ MARQUÉS DE SAN NICOLÁS 144-146 DE LOGROÑO

PRIMER PREMIO

Después de una visión global de los edificios, en el entorno del casco histórico de Logroño, se llega a la conclusión que en su formación dentro de la línea perfectamente trazada de las notificaciones de las parcelas, estos edificios tienen una ubicación que hacen especiales sus características, las parcelas se encuentran situadas en una esquina, aunque su fachada a la calle Cofradía del Pez no está configurada como tal, sino que sus características tienen connotaciones de medianera: perfil en

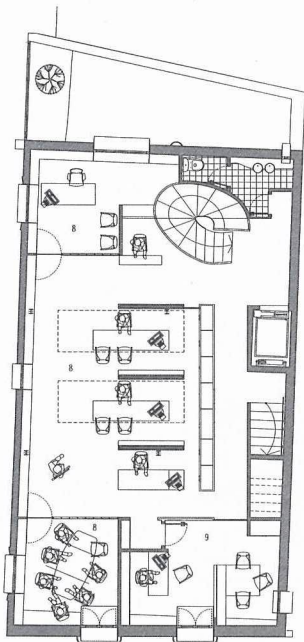
testero, falta de alero, huecos desordenados según necesidades interiores... contrastando claramente con la fachada principal. Estas características le dan un atractivo y singularidad especial que el proyecto pretende resaltar, en la misma línea de singularidad e interés se encuentra la fachada lateral del alzado a la calle de Marqués de San Nicolás. Otra característica intrínseca a las parcelaciones es el muro central que separa los dos edificios. También el proyecto pretende con una señal en su planta baja mantener este muro maestro, separando dos

ámbitos. El acceso principal al conjunto se plantea a través del patio de parcela por creer que marca una clara línea de unión visual y funcional entre la actual sede y la nueva ampliación. Este patio tiene un carácter semiabierto, que incluso invade a modo de zaguán la planta baja, favoreciendo y recogiendo el acceso al edificio y a la sala de exposiciones, este espacio consiguiera así que el edificio en su fachada al patio se desmaterialice parcialmente, introduciendo elementos de naturaleza plástica: escalera, muro medianero en forma de fuente, puertas correderas y muro de vidrio, consiguiendo así que el espacio angosto del patio se minimice. Según estos planteamientos se deduce que el proyecto pretende ser respetuoso con el entorno y las características singulares del edificio, resaltándolas con las intervenciones arquitectónicas propuestas.

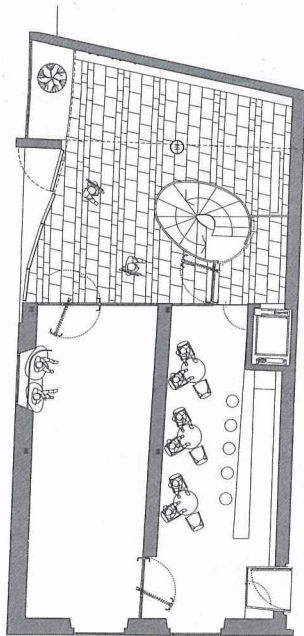
Los materiales propuestos son los que dialogan correctamente con el entorno, exteriormente el edificio pretende con un zócalo de piedra dar una imagen sólida en su base, y con un acabado en estuco una imagen unificadora de los huecos de la fachada y de los perímetros de las líneas de su cubierta rematada en cinc. Las carpinterías exteriores serán de madera de iroco ennoblecendo así un hueco de trazado simple. Interiormente se sigue el mismo criterio que en el exterior con chapados pétreos de mármol en sus muros de planta baja, y particiones de vidrios y tabiquerías que consiguen que en las plantas superiores tengan un carácter abierto y multifuncional.

Presupuesto de ejecución material: 50.000.000 pts.
 Demoliciones:2.900.000 pts.-
 Estructura:5.600.000 pts.-
 Albañilería:13.350.000 pts.-
 Particiones y Acabados:12.400.000 pts.-
 Carpinterías y Vidrios:9.850.000 pts.-
 Instalaciones:5.950.000 pts.-

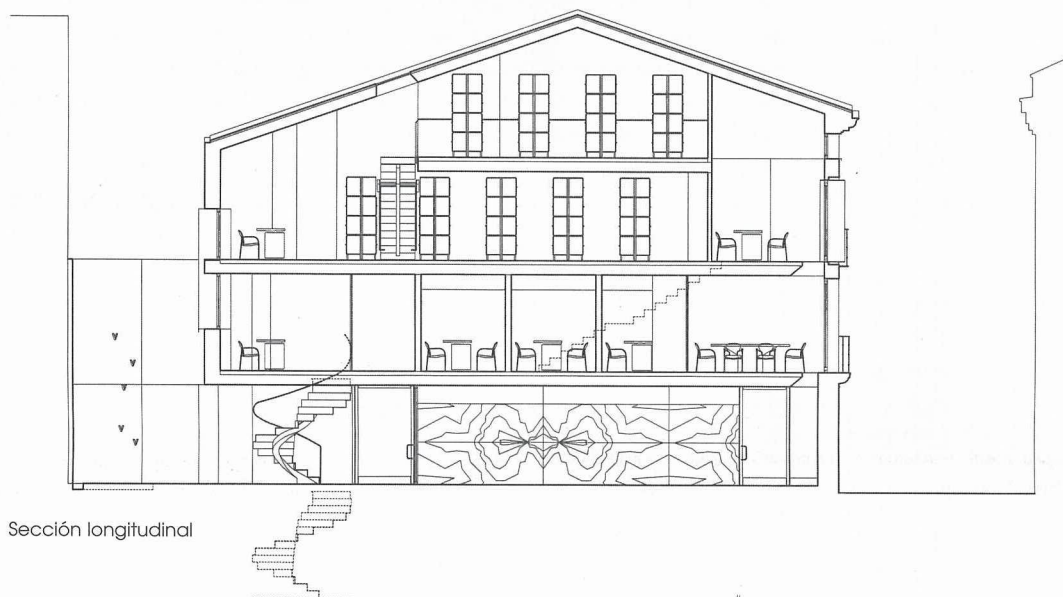
José Manuel Vega Calleja
 Juan Luis de Madariaga Hidalgo
 Arquitectos



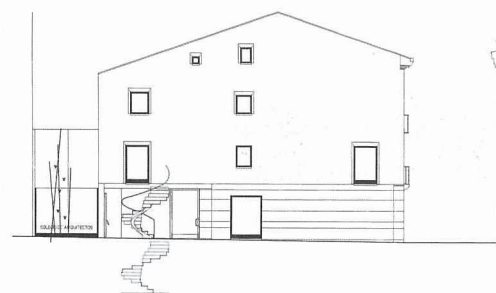
Planta primera



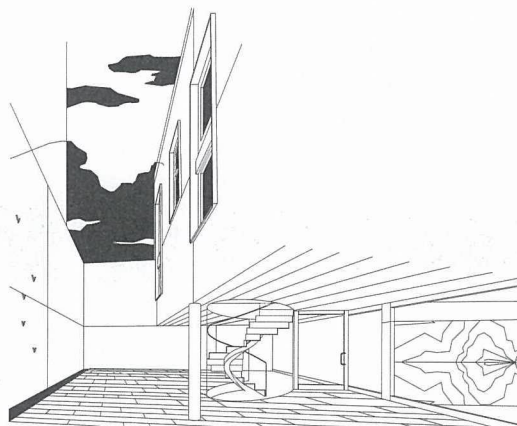
Planta baja



Sección longitudinal



Alzado C/Cofradía del Pez. Acceso abierto

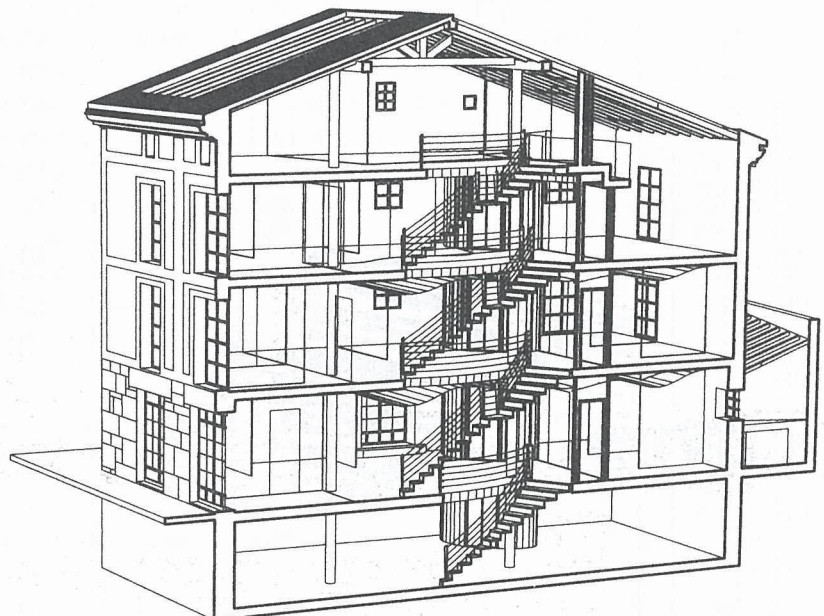


Vista interior acceso patio

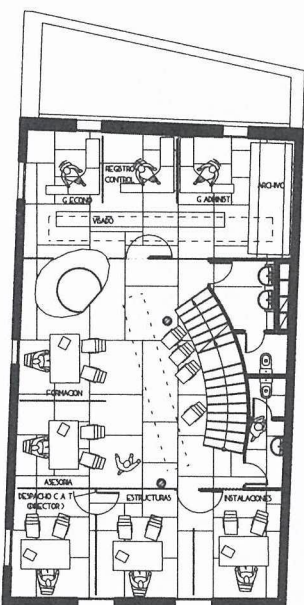
SEGUNDO PREMIO

La propuesta Hightechnology persigue la eficacia de dos antiguos edificios de viviendas que pasan a ser uno, de oficinas, en pleno centro histórico de Logroño y rodeado de edificios de desigual interés, es más a la parte trasera uno de los edificios peores que pueda haber. Se plantea la actuación manteniendo la directriz de las bases a conservar la tipología exterior del edificio, lo cual apoya la propia configuración de huecos del mismo, en caso contrario no hubiéramos participado o habríamos propuesto una solución innovadora, de cualquier forma el esquema interior del edificio habla de uso funcional en sus tres fachadas exteriores y un uso de servicio en la medianera. En ese uso funcional de las crujeas exteriores y del patio se puede ver como se ha buscado el apoyo correcto de los huecos. El acondicionamiento del edificio se producirá de dentro (zona de servicios) a fuera y en vertical por la zona interior ahorrándose espacio y conductos. Se plantean acabados acristalados en tabiquería que aumentarán la

luminosidad y la diafanidad a la que el ascensor panorámico contribuirá. La imagen exterior acabada del edificio no diferirá en casi nada de la sede en funcionamiento actualmente.



Arturo de la Vega Buró
 Arquitecto



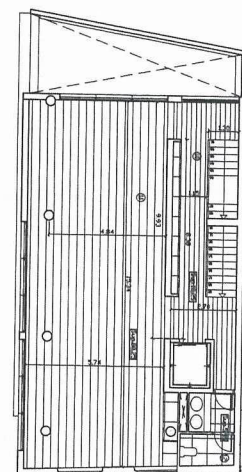
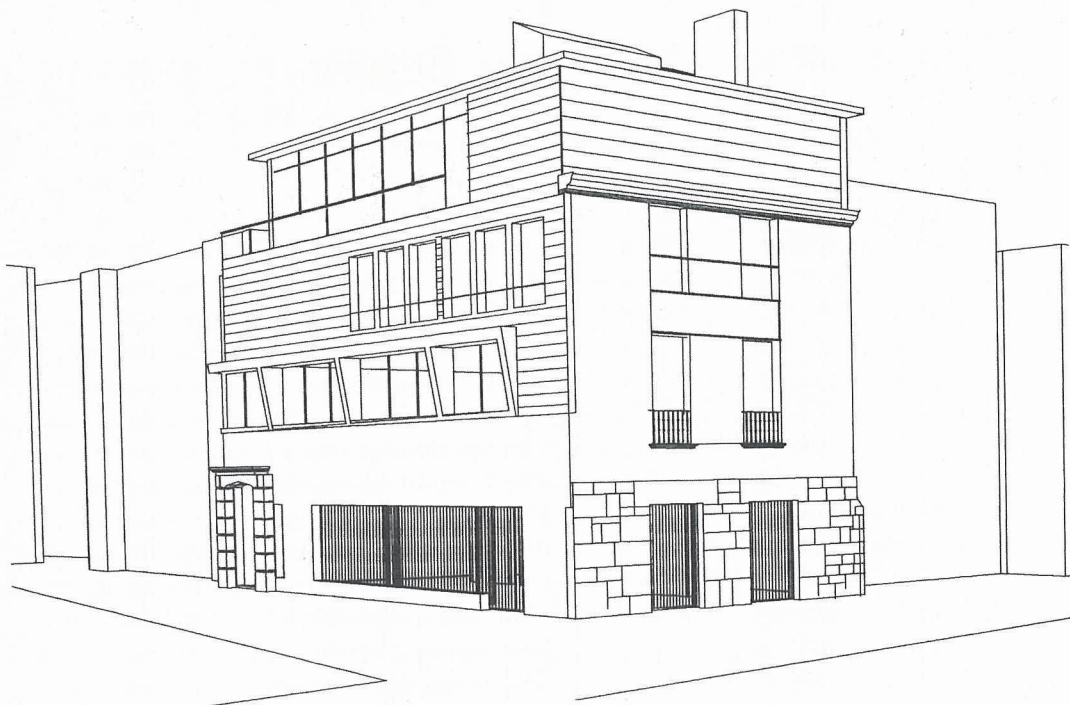
Planta baja

Entre arquitectos

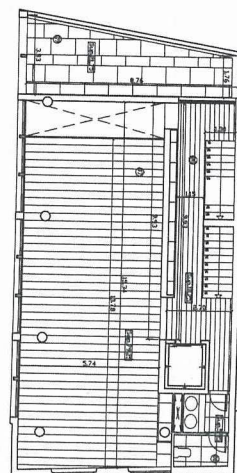
ACCÉSIT

La propuesta parte de la búsqueda formal de respuestas a ciertas necesidades espaciales, al hilo de nuevos usos para la "parte vieja" lo- gronesa con los planteamientos *arquitectónicos* que sugiere un concurso de ideas. Se plantea una actuación con el compromiso de las "exis- tencias", y el buen desarrollo programático de unas necesidades nunca planteadas en este lugar y por lo tanto sin una transposición tradicional. Sería fácil contar con tantos *palacetes* como nuevos usos *no tradicionales* puedan plante- arse, o fuesen deseables, para el casco histórico, de esa forma contaríamos con superficies gene- rosas, alturas libres entre suelo-techo adecua- das, además de secuencias y juegos atrayentes. Cuando esto no es así, ¿hasta qué punto hemos de "torturar" el uso, o qué tipo de respuestas imaginativas hemos de darle?, no lo sé. Lo que sí parece factible es poder asentar en los zagua- nes tradicionales o sus plantas, pequeños talleres de zapatería, pequeños talleres artesanales, ba- res jamoneros, etc., pero ¿se podría contar con sucursales bancarias, tiendas de moda o alimen- ticias de dimensiones adecuadas?... quizá tam- poco sean necesarias en la parte vieja.

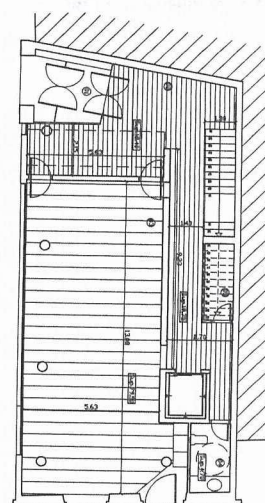
Roberto Arriola
Arquitecto



planta primera



planta segunda



planta baja

ACCÉSIT

"He encontrado la siguiente sentencia y se la ofrezco al mundo: la evolución de la cultura es proporcional a la desaparición del ornamento en los objetos utilitarios..."

ADOLF LOOS - "Ornament und Verbrechen" (Ornamento y Delito - 1908).

GEOMETRÍA Y LUGAR

La consideración de estas dos categorías de generación de la forma arquitectónica, en el clima previo de la máxima Loosiana antes trans- crita, es la guía que vertebra la propuesta plas- mada para el concurso.

Los condicionantes que el lugar impone, en gran medida quedan resueltos por la propia pre- existencia edificada, la propuesta se limita a su de- puración formal y en todo caso a la toma de nue- vas decisiones con vocación de autenticidad.

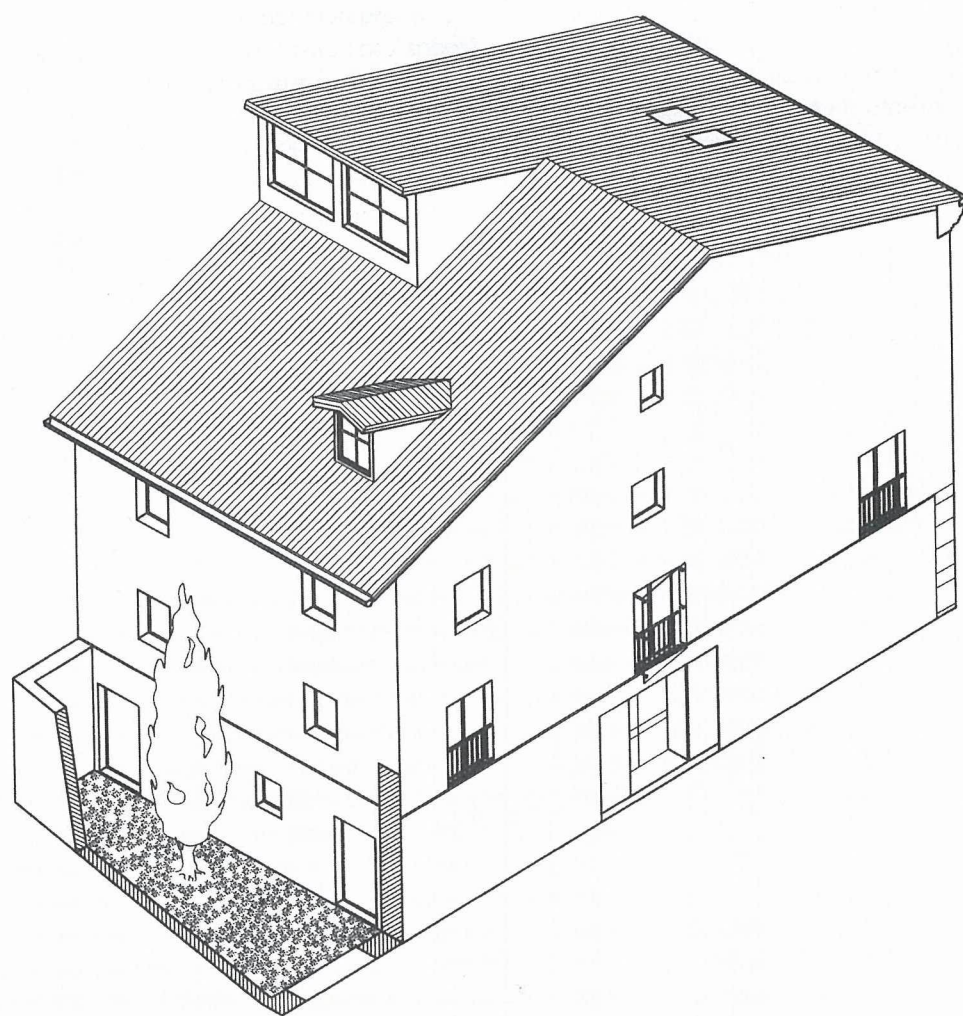
La geometría queda empleada en su acep- ción de gramática de la forma, en cierto modo como instrumento ordenador del espacio que permitirá recomponer los sólidos actuales en un edificio polivalente.

ORDEN Y ORNAMENTO

Tratando de mantener el valor ambiental de los edificios, la propuesta mantiene la mayo- ría de los huecos existentes, pero eso sí, si es pre- ciso realizar ligeras modificaciones para conse- guir ordenarlos, en un sencillo sistema de ejes verticales no se duda en actuar en ese sentido.

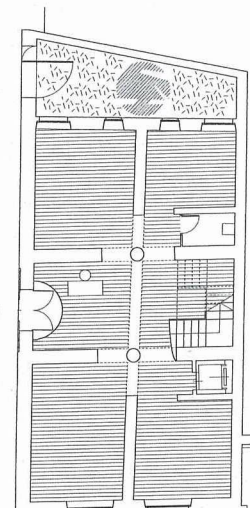
Siguiendo el mandato Loosiano de desorna- mentación, se hace eliminando en las fachadas que lo tienen, cualquier recercado de huecos, que no por antiguo deja de sonar a añadido.

Todos los huecos, sin embargo, quedarán jambeados minimalmente tras adosarles en mo-



chetas y cargaderos chapas de acero Corten, que cambiarán el aspecto externo del muro, ya que su espesor se pondrá de manifiesto merced al cambio de material y un ligero resalte exterior de las mismas, dará remate al revestimiento del muro.

José Garrido Manso, Noemí Grijalba Mazo
Arquitectos



planta baja

Libros y revistas

DE ARQUITECTURA DE PAPEL Y DE BUENAS INTENCIONES SE HAN LLENADO LAS BIBLIOTECAS.

¿Y DE QUÉ ESTÁN LLENAS LAS CIUDADES?

Buenos días, como ya van dos artículos, las presentaciones ya sobran. Voy directamente al grano, que esta vez es, para variar y tanto por no contradecirme, hablar de revistas. O más de revistas que de libros.

Tengo un empacho de cristales, eficacia, altas inversiones, materiales y destellos. Sabores, olores, y rumores, aromas con texturas y colores para todos los gustos. Mucha opulencia y muchas repeticiones.

El mismo edificio desde varios puntos de vistas visto, sea por fotógrafos que por críticos. El más publicado es posiblemente el Reichstag, los

tiempo para visitarlos. Y me dejan siempre una duda, alguna reflexión sobre algún detalle, algún aspecto.

Se prestan a la contemplación, viven en el silencio, tanto como por ejemplo el "Guggenheim" tiene un impacto volumétrico que compite, con los ruidos y las estridencias y las contradicciones que le rodean; y gana. Los polariza y los ordena visualmente a su alrededor. Y se prestaría por ejemplo a estar rodeado de canchas de baloncesto, estilo Nike, me refiero a la publicidad de las zapatillas, no a la estatua clásica, claro.

En la entrevista se habla de sus edificios, el

"orden" geométrico-simétrico, a la uniformidad. La compacidad como alternativa que propone una forma frente a la fragmentación, como arquitectura "reducida a la condición de nueva topografía". Me aventuro a interpretar estas como una definiciones de compacto: "construir según un perímetro regular", y "encerrar el mayor volumen en la menor superficie"; o también uso del interior con aparente olvido del perímetro".

Ahora definir el Kursaal compacto lo entiendo, minimalista un poco más, pero lo de fragmento, ya me parece difícil de entender. Salvo que lo veamos desde muy arriba, por ejemplo desde lo alto de alguna torre de marfil, desde donde críticos y arquitectos se dedican a "jugar a los dados" o a tirar "cubitos de hielo".

Por otro lado, literatura aparte, el Kursaal me parece un gran edificio, sea en foto que en la realidad. Responde a un programa amplio y en una localización delicada, sobre expuesta, sea en el perfil del paisaje, que en el diagrama de los símbolos de la ciudad, sin hundirse en la arena, sino con rotundidad. Con volúmenes claros, inclinados, vibrantes, más mate y translúcidos, que brillantes y transparentes. El resultado es una rotundidad dialogante, hacia la playa y el mar, e incluso con el barrio de Gros: la fachada interna consigue crear una calle urbana, más bien de centro ciudad. El único diálogo no conseguido me ha parecido él con el casco, hacia el monte Urgul.

En fin todo está bien. Los presentados en las revistas son seguramente los edificios que mejor interpretan el momento; con adelanto o tan sólo sin retraso, que ya es mucho. Pero la impresión es que todos tengan un punto en común. Nos indican que vamos hacia un espacio urbano, apoyado en grandes episodios complejos, llamativos e introvertidos, gigantes buenos que deberían salvarle del anonimato, dar una identidad a la mancha de aceite del continuo urbanizado que todo lo recubre. La gran catedral con su aldea de casitas medievales.

Pues de ser así entre fragmentación y compacidad de la forma me quedo con la informalidad algo transgresora, irónica y quizá un poco pop / dema - gógica, de la ampliación del palacio de justicia de Burdeos, de Rogers, donde a parte las grandes escaleras, el resto parece todo novedoso, en el contraste entre un tótem tribal y una maquinaria industrial. Cualquier analogía al estado de la "Justicia" como ideal, y de la justicia como práctica, podría no ser del todo casual.

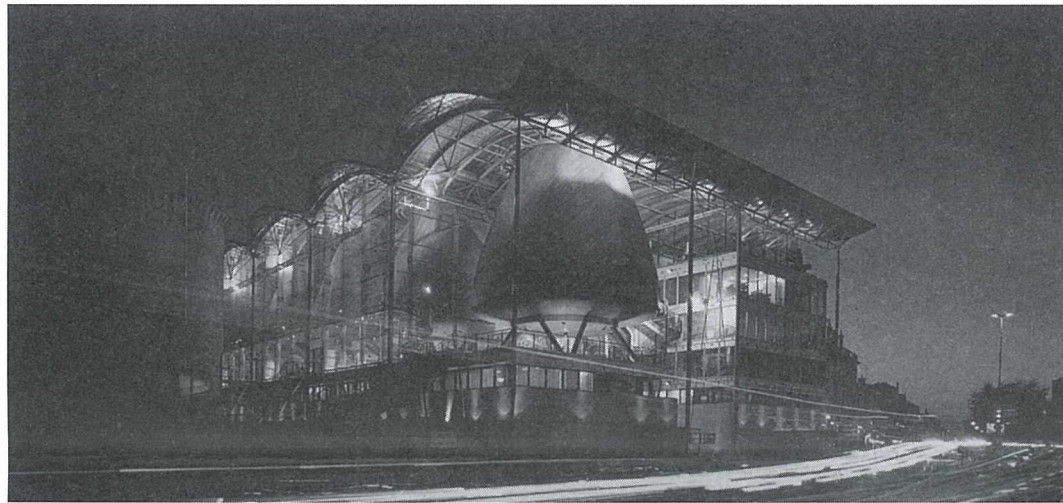
O me quedo con las "excepciones periféricas", por ejemplo, la Casa consistorial de Valdemqueda, de García Pedroso y García de Paredes, o con la Guardería en Sondika, de E. Arroyo, pequeños episodios, diferentemente abiertos en vez que fragmentados, y comedidos en vez que compactos.

O con la arquitectura del espacio abierto, el paisaje y el jardín, que en una ciudad de este tipo asumen un papel fundamental: el de compensar la falta de espacios de encuentro y de sosiego. Pero esto será otro día en otro número de El hALL.

Mientras me perderé en un "Archipiélago" de palabras, pero de palabras bien empleadas, donde Agustín García Calvo recuerda que la poesía, "es sencillamente un caso de lenguaje". ¿Y la arquitectura?

Giovanni Muzio
Arquitecto

Tengo un empacho de cristales, eficacia, altas inversiones, destellos y materiales. Sabores, olores, y rumores, aromas con texturas y colores, para todos los gustos. Mucha opulencia y muchas repeticiones.



artificios artificiosos y complicados de un edificio que, con su cúpula de cristales y sus brillos, refleja con claridad tan sólo la dificultad de que el poder se haga transparente, y de que todo cambie para que todo siga igual, sin que nadie se dé cuenta. Hablo del Reichstag, no del Liceo. También la fundación Serralves de Siza, y el Ayuntamiento de Moneo en Murcia, se repiten en varias revistas.

Toda una página "vacía" por delante a rellenar con arquitectura de papel. Este es el hilo con el cual quiero sino coser, por lo menos remendar las referencias a lo visto en las revistas que hemos recibido en estas semanas.

La verdad es que el de las revistas es todo un mundo, y fascinante. Un mundo de ensueño, donde todo sale bien, sin broncas con clientes y promotores, o presupuestos y parcelas que a veces es lo mismo, y sin comisiones ni administraciones. Nada de todo esto, sólo fotos en color, y encima buenas, no como las que hago yo.

Y textos, siempre amenos, algunos incluso interesantes. Señalaría por lo menos dos: la entrevista a Alvaro Siza, ilustrada con sus ya proverbiales croquis en "El Croquis", y un artículo de Moneo en Arquitectura Viva. Siza y Moneo, en dos números de revista, uno monográfico y el otro casi, sobre estos dos arquitectos, que salen más o menos a la vez. ¿Casualidad? Quizá.

Siza me parece un señor que habla despacio, y que dice mucho aun cuando parece que no diga nada. Sobre todo en sus edificios, que son de los que salen mejor en la realidad que en foto.

Nunca me han resultado empalagosos, con efecto coca cola: al primer impacto satisface y quita la sed. Te la puedes beber tranquilamente toda de un trago, y olvidarte de su gusto inconsistente: gas, azúcar, y no sé qué. Al rato desvanece y se evapora, solo queda la marca.

La arquitectura de Siza no es impactante, se puede degustar despacio, saborear y paladear lentamente, para volver a tomar otro trago. Sus edificios se aprecian con tiempo, yo necesito

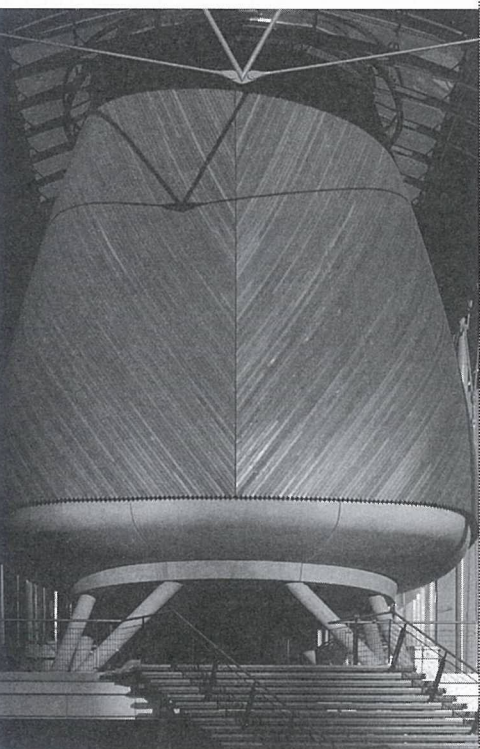
"Pabellón de Portugal" en la Expo, y la iglesia de Santa María en Marco, en Canaveses. Y habla, entre otras cosas, de análisis de función y contexto, algo fuera de moda, creo, y defiende que "la arquitectura toma cuerpo como respuesta a todas esas cosas; pero sólo cuando se dejan atrás y se consigue un nivel nuevo de resolución".

Además de la entrevista se presenta su obra entre 1995 y 1999, el Rectorado de Alicante, ¿ensimismado o compacto? La Biblioteca de Aveiro, y señalaría la Facultad de ciencia de la comunicación. No me gusta tanto como la Escuela de Arquitectura de Oporto, pero, recordando los edificios en los cuales he tenido que estudiar a lo largo de mi larga carrera de estudiante... Y eso que algunos de ellos eran de arquitectos conocidos, desde Giò Ponti a Fernández Alba; en mi recuerdo el mejor edificio escolar fue uno con aire de racionalismo nórdico, italianizado a través del ladrillo, con divisiones interiores en paneles de madera y escayola prefabricados. Pero volviendo al tema pensando en estos edificios, incluso de autor, da envidia ver ese edificio o ver la gente estudiando en esa biblioteca. La verdad es que esta calidad no debería verse sólo en las revistas para iniciados, la arquitectura de papel, sino que habría que disfrutarla a diario.

El otro es un artículo de Rafael Moneo; uno de los dos que firma en Arquitectura Viva nº 66, con en portada nada menos que el pluriestrenado y todavía inacabado Kursaal; lo de las inauguraciones, o habría que decir elecciones, es todo un mundo.

En el artículo al cual me refiero Moneo nos habla de los "Paradigmas fin de siglo. Los noventa entre fragmentación y compacidad", con una rápida interpretación de la evolución contemporánea, desde Piranesi, hasta hoy, a través de la ruptura de la caja de Zevi, el collage y el deconstructivismo.

Entre fragmentación y compacidad como última etapa de un camino y de reacciones al



Opinión

LA MEJOR PLAYA DE LOGROÑO ES LA DE LA CONCHA, EN SAN SEBASTIÁN.

Así que convencido por la afirmación y el buen tiempo del comienzo del pasado mes de septiembre, negado durante casi todo el verano, marchamos a pasar un día de playa, en nuestra mejor playa.

Toalla, bañador y carretera. Día soleado y buena temperatura al llegar. Las calles tomadas por gentes vestidas de amarillo, que se habían dado cita para celebrar, convencidas de su superioridad, el triunfo de la trainera de Orio en la "Bandera de La Concha". Es el domingo de las regatas.

Nosotros a lo que íbamos, la playa: sol, arena limpia, agua fresca, natación y desafío al oleaje. A mediodía pintxos por la parte vieja y txacolí, por aquello de que donde fueres haz lo que vieres. La comida en un asador de los barrios lindantes con la Universidad, que los hinchas de las regatas ocupaban toda la ciudad, todo estaba apetitoso y en su punto.

Después de comer se imponía un paseo para ayudar a la digestión, y qué mejor que empezar por dar un vuelta en torno al Kursaal, así completábamos la visita colegial cuando todavía estaba en obras.

A medida que nos aproximábamos a los cubos caminando por el Boulevard, que ya no lo es, surgía el interrogante acerca de todas las trabas y azares que el proyecto de Moneo, había debido superar desde el año 1990 en que fue ganador en el concurso frente a participantes tan reconocidos: Botta, Navarro, Isozaki, Foster y Peña. Enfrentado a una campaña de oposición que reclamaba la reconstrucción del antiguo casino que dio nombre al solar sobre el que se levanta su proyecto, y a la imagen unitaria de una ciudad, crecida mediante ensanches sucesivos, en la que cada nueva actuación imitaba a la anterior mediante la repetición pintoresca y falsa de los neo-estilos de la época del charleston, cuando la ciudad había sido sitio de vacaciones de la familia real.

Sentimos que el paseo de la Zurriola, marca inevitablemente un límite entre el Kursaal y el barrio de Gros, de forma que los dados no pertenecen al barrio sino a la playa y por referencias formales todavía más a la escollera de la desembocadura del Urumea. Los dados son leves, perfectos en su irregularidad y de vidrio del color del mar; mientras que el barrio en su mayoría se construye pesadamente con casas de piedra arenisca, dibujando una retícula que se deforma por la presencia de los puentes que la conectan con la ciudad previa.

Damos la vuelta al conjunto, subimos a las plataformas-mirador, miramos al mar y miramos los cubos, tomamos un café en el de Marín Berasategui, y conseguimos que nos dejen franquear la puerta para gozar de la luz lechosa que rodea los herméticos cubos internos de madera de cedro y de la presencia distante de las escaleras por las que acceder a las salas.

Son días en que se está preparando el Festival de Cine. En el exterior se montan nuevos soportes para la publicidad que acompañará a cada película. Por descontado que el cartel anunciador ya está en la calle, y en él desciende una elegante Audrey Hepburn vestida de rojo por una escalinata también roja. Por las dimensiones de la escalinata se nos antoja la de "El acorazado Potemkin", pero rechazamos esta idea por la presencia de la actriz, que no tiene cabida en una historia de rebelión y fuego. Quizá sea un último recordatorio del episodio de la escalera del auditorio, caída por la miseria de unas soldaduras escasas, y levantada nuevamente para ser símbolo del Festival próximo.

Recordamos haber leído en alguna parte que Dios no juega a los dados, pero Moneo sí. Y que este es el resultado de haberlos tirado sobre un tapete de arena. Nada más lejos de la realidad, o en todo caso qué buen tahúr es, ya que han ido a caer en forma tal que el grande, el auditorio, ha quedado mirando al monte Urgull y el pequeño, el de congresos, mirando al monte Ulía.

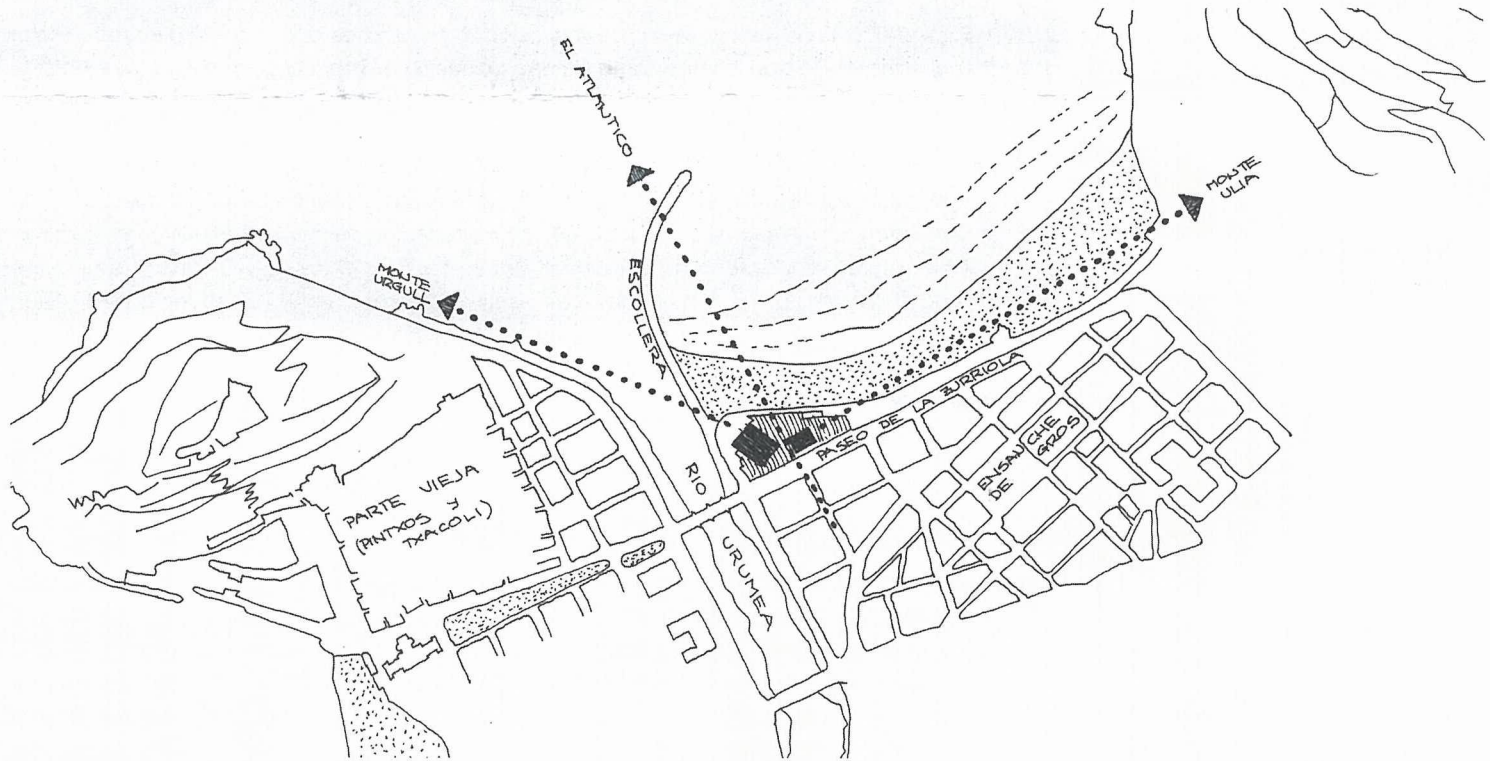
De este compromiso con el lugar, que hemos apreciado al dar la vuelta al conjunto, no se puede hacer responsable al azar, por mucho que el edificio previo fuese un casino. Además ambos cubos cabecean ligeramente como haciendo una reverencia a los dos accidentes geográficos que cierran la bahía-playa. Tampoco es fruto del azar que la disposición de los dados permita la conservación de la perspectiva desde las calles del barrio de Gros hacia el mar, cosa que por cierto lo diferencia del Guggenheim, que interpone sus titanios alabeados desde las perspectivas que sobre la ría existían en las calles que llevan a él.

Da la coincidencia que no hace tanto había leído un artículo de Manuel Rivas en que constataba las rivalidades e intolerancias entre vecinos, y ponía como ejemplos las existentes entre La Coruña, Vigo, Pontevedra y Santiago, tomados por parejas. Aquí tenemos incisivos refranes sobre nuestros propios vecinos "alavés, falso y cortés" o "navarro, ni de barro", que en de-

Y también es una obra minimalista, que siendo fragmentada tiene un lenguaje común y contenido, de lectura muy fácil en tanto que más que hablar solo nos hace un gesto, un fruncir las cejas.

También como ya decíamos es compacta, pues todo el resto del programa, se aglutina bajo los cubos a modo de zócalo, permitiendo un juego en el trazado que posibilita el uso conjunto de todo el edificio. Este zócalo, que es cerrado al mar con paneles prefabricados de lajas de pizarra, como para defender al edificio del oleaje marino, se transforma en la cara a la ciudad en un cierre amable de vidrio, que posibilita la existencia de restaurantes, tiendas y salas de cultura; como generadores de actividad y mecanismos de integración en la ciudad.

Entre tanta reflexión y parada, vamos a tener que apresurarnos para dar la vuelta prevista por el Paseo Nuevo, que nos lleve al puerto y de vuelta a casa. Al alejarnos los cubos se han iluminado y las rocas varadas se han convertido en fanales, también el faro que manda ráfagas a los navegantes nos acompaña en el caminar. Dejando el Kursaal a nuestras espaldas pensamos en dar gracias a Moneo por no estar de moda, por no ser ni minimalista ni fragmentario, por ser todo un maestro, porque siga siendo un ecléctico.



finitiva vienen a hablar de lo mismo. Y qué no decir de las rivalidades entre vizcaínos y guipuztxis, o entre Bilbao y San Sebastián, el Athletic y la Real.

Así que en paralelo cabe suponer un debate entre el Kursaal y el Guggenheim. Pero no sólo por rivalidades heredadas y quizá rancias, sino porque representan dos modos diferentes de hacer arquitectura: la arquitectura compacta y la fragmentada, aquella cuyos valores son los tradicionales: luz, trazado, orden, lugar... o aquella que, apoyándose en las teorías de Derrida y en el uso exhaustivo de los ordenadores, propugna la fragmentación como nuevo evangelio de la modernidad.

La de Moneo como tantas veces anteriores bebe en multitud de fuentes, su saber se lo permite y su maestría le contiene. Es una obra fragmentada en tanto que los cubos emergen del resto, e incluso en una visión lejana hacen que pase desapercibido; apoya esta tesis el hecho de que cada uno tenga unas referencias propias. Nosotros preferimos pensar que más que fruto de la moda su hacer está guiado por su maestro, nuestro maestro, Alvar Aalto.

Al llegar al puerto nos enteramos de que la regata fue ganada por los de rosa, los de Pasajes de San Juan. Deben de estar tan contentos con su bandera como los donostiarros con el Kursaal, que ya no hay polémica ni oposición. Seguro que podrán seguir sacando pecho ante los bilbaínos y su museo de chapa.

Pepe Garrido
Arquitecto

P.D.- Días después, viendo en el canal de la cruz la ceremonia de apertura del Festival de Cine, tengo la siguiente visión: Frank Gehry baja por la escalera roja del escenario, no hay duda: su melena blanca, sus mofletes blancos, sus gafillas imperceptibles, su nariz de rapaz y su barriguilla en vuelo, ¡no hay duda! Es el mismo que nos encontramos en Sondica al volver de Finlandia.

Cuando habla la presentadora se refiere a él como Bertrand Tavernier, pero no nos engañemos, es Gehry que ha venido para aprender y rendirle homenaje.

Los dados son leves, perfectos en su irregularidad y de vidrio del color del mar

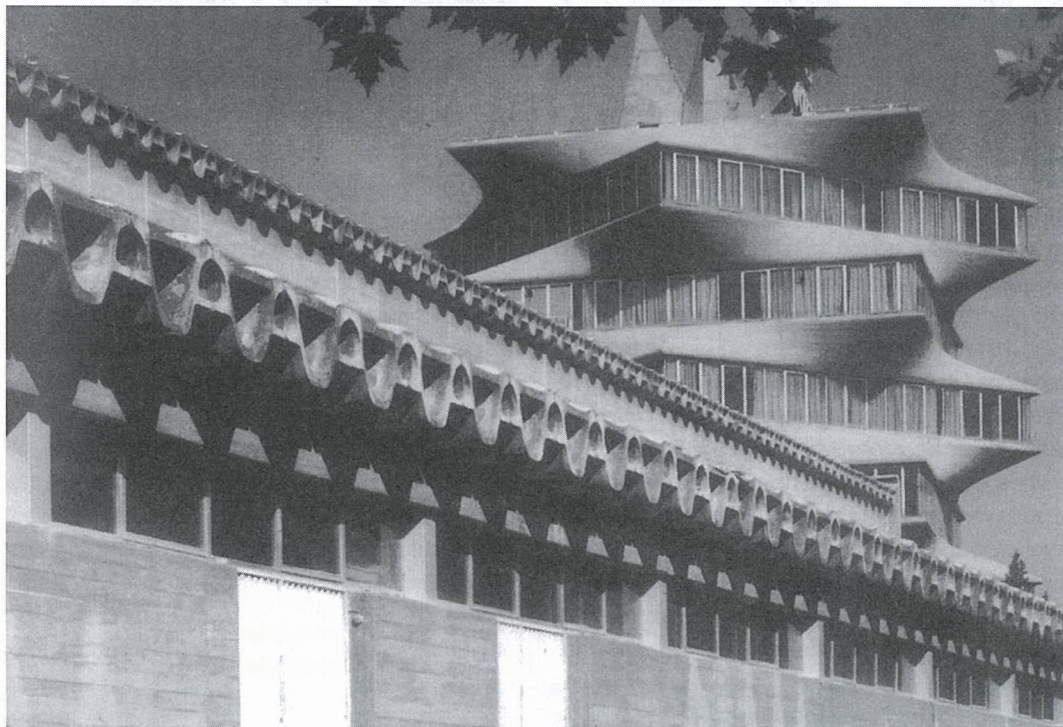


El Kursaal y el Guggenheim representan dos modos diferentes de hacer arquitectura: la arquitectura compacta y la fragmentada

Hay que dar gracias a Moneo por no estar de moda, por no ser ni minimalista ni fragmentario

Colegio

¿POR QUÉ?



La comisión de Cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja acordó en su reunión del 27 de julio manifestar su protesta ante el Ayuntamiento de Madrid y demás organismos implicados por el derribo del edificio de los laboratorios Jorba, conocido popularmente con el nombre de "La Pagoda", obra del arquitecto Miguel Fisac, que evidencia los límites de la conservación de la Arquitectura, en este caso reciente, que permite la pérdida de un importante edificio de la Arquitectura Española Contemporánea, reconocido como tal en publicaciones sobre Madrid, sobre la obra de Miguel Fisac, y sobre la Arquitectura Española.

Editorial

¿Qué sentido tiene este cambio de imagen? La verdad es que siendo conscientes de que lo importante de una pequeña revista, como es la nuestra, de reflexión y debate sobre la actividad cultural del colegio y sus colegiados, es sobre todo el contenido, no deja por ello de preocuparnos, como arquitectos que somos, que dicho contenido vaya acompañado de un adecuado continente, que exista al menos una misma intención y voluntad de coherencia conceptual y formal. Caso similar al que se plantea uno al resolver las plantas, fachadas y detalles de cualquier edificio, en el que debe existir una misma arqui-

itectura en todo ello para que el resultado tenga fundamento. Creemos que nuestra revista "El Hall" cojea en su aspecto formal, quizás fue así concebida intencionadamente por su creador Juan Díez del Corral, con la sana voluntad de ser más un medio de debate conceptual que un gesto de diseño más o menos de moda. Digamos lo que tengamos que decir pero de la manera más hermosa y comprometida que esté en nuestras manos. Ese mayor esfuerzo de composición tal vez anime a elevar el tono intelectual de nuestro pequeño almarío. Bienvenido sea.

Continente y contenido

y algo más

La Junta de Gobierno de este Colegio, en sesión celebrada el día 7 de septiembre de 1999, en relación con el asunto nº 12 del Orden del Día, adoptó el siguiente ACUERDO:

12. Escrito del Arqto. Sr. Llinás Carmona solicitando el apoyo del COAR para que no se sustituya en un edificio, proyectado para Gobierno Civil de Tarragona, esta denominación por la de Subdelegación del Gobierno

Se da lectura al escrito y a la propuesta de la Comisión de Cultura del Colegio, que es del siguiente tenor:

"Apoyar la conservación del rótulo "Gobierno Civil" en la situación original, en la fachada del edificio de Alejandro de la Sota, co-

nocido como tal, según la propuesta del Arquitecto Josep Llinás Carmona

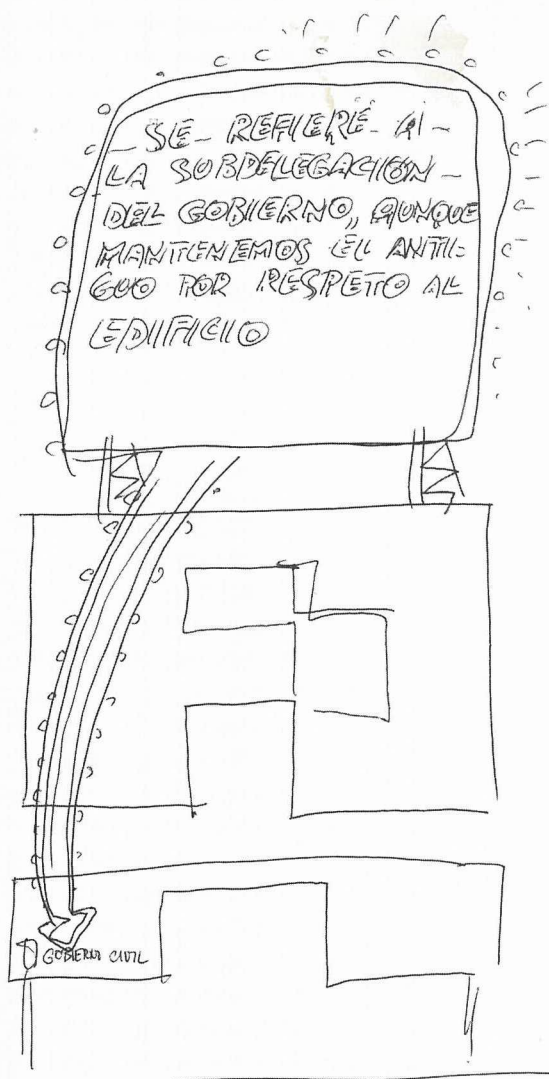
La importancia de este edificio en la arquitectura española contemporánea es reconocida; por tanto, consideramos que el edificio merece cuidados y respeto especiales. Entre otros el de la composición original de la fachada.

Se apoyan entonces los argumentos aportados por el arquitecto Josep Llinás Carmona respecto a la importancia del rótulo original en la fachada".

y SE ACUERDA:

"Aprobar la propuesta de la Comisión y apoyar la petición del Arquitecto Sr. Llinás Carmona".

Logroño, 29 de septiembre de 1999



Los tiempos cambian, la memoria permanece